

El grupo terrorista manipula a su conveniencia el Islam para incitar a la violencia

LAS MENTIRAS de Daesh

Alfrez de Navío Francisco de Borja Sánchez Sánchez

Estudiante de lengua árabe e investigador de los movimientos islámicos radicalizados

LA violencia con la que actúan los grupos terroristas yihadistas, y en concreto *Daesh*, no está legitimada en el Corán. Sin embargo, la propaganda radical consigue que sus filas se nutran de fanáticos que, Corán en una mano y fusil en otra, cometen todo tipo de barbaridades en nombre de la religión. Cristianos, alauitas, chiítas, mujeres y niños se han convertido en el blanco de las iras radicales de jóvenes sin esperanza y ávidos por creer en un futuro prometedor, caldo de cultivo del fanatismo más extremo.

Pero, ¿qué hay detrás de estas soflamas fundamentalistas que alientan la islamización a cualquier precio? En primer lugar, *Daesh* no puede ser considerado un grupo terrorista de corte tradicional; esta otrora filial de *Al-Qaeda* ha conquistado regiones enteras en Siria e Irak, estableciendo estructuras de gobierno en nombre de un nuevo califato de corte purista. Este «nuevo califato» amparado por movimientos salafistas y wahabitas contrarios a cualquier modernidad posterior a la época del Profeta, no renuncia sin embargo a las nuevas tecnologías de la comunicación para difundir su propaganda radical. El objetivo de su mensaje es doble: atemorizar al enemigo y captar nuevos adeptos de forma rápida y eficaz. Prueba de ello son las imágenes de decapitaciones que difunden por distintas plataformas precedidas de un comunicado en inglés subtulado en árabe. Hasta ahora el medio preferido de los radicales era la televisión, dado su gran consumo e inmediatez. Una entrevista hecha en Afganistán a mediodía puede ser vista por millones de personas en América a la hora de la cena. Incluso la ahora débil *Al-Qaeda* tenía su propia «oficina de prensa» (*Al-Sahab*) que concertaba entrevistas con su líder y emitía sus propios comunicados.

Sin embargo, el panorama mediático ha cambiado. Hoy en día las redes sociales y diferentes sitios web permiten que los grupos radicales entren en contacto entre sí transmitiendo sus proclamas a gran velocidad y sin censura. Tal es el caso de Youtube, donde abundan videos de calidad, adornados con efectos visuales y sonoros que los hacen más atractivos, y que muestran desde ametrallamientos hasta muyaidines portando victoriosos sus banderas

negras. Aquí la inmediatez es total y el mensaje llega al consumidor sin necesidad de intermediarios. La relación directa entre reclutador y simpatizante genera en éste un sentimiento de pertenencia que será convenientemente aprovechado para su captación.

CONCEPTO CONFUSO DE YIHAD

Yihad es la palabra más escuchada en estos mensajes. Sin embargo, la visión musulmana del término no corresponde con el concepto de Guerra Santa que tenemos en el mundo occidental. *Yihad* significa «esfuerzo», y podemos distinguir dos tipos: la gran *Yihad* y la pequeña *Yihad*. La primera es un esfuerzo espiritual interno que debe realizar el musulmán para no caer en el pecado y seguir los preceptos del Islam, venciendo así a la tentación y a sus propios defectos como ser creado, o las propias dificultades de su fe, por ejemplo, superar el Ramadán. Por su parte, la pequeña *Yihad* es la defensa del Islam ante agresiones externas, lo que no implica necesariamente el uso de la violencia, sino que comprende cualquier tipo de actuación que proclame la supremacía y el valor del Islam como verdadera religión.

En la pequeña *Yihad* se puede hacer uso de la violencia en casos extremos. Sin embargo, el uso que está haciendo *Daesh* de ella en nombre de la fe no está justificado según las principales fuentes del Islam. Esta lucha armada debe de regirse por unas reglas: en primer lugar, el Islam no es una religión que «ponga la otra mejilla». La pequeña *Yihad* armada está legitimada únicamente como medio defensivo pero no puede utilizarse como pretexto para una expansión territorial del «nuevo califato» («Les está permitido —combatir— a quienes son atacados, porque han sido tratados injustamente», 22:39).

Por otra parte, antes de recurrir a las armas y convocar la Guerra Santa el Islam exige que se propongan medios pacíficos que resuelvan la situación. Sólo si el agresor persiste en su actitud se podrá llevar a cabo una defensa activa de la fe. Estas acciones tampoco deben de prolongarse en el tiempo hasta la completa aniquilación del enemigo. Si éste se rinde o simplemente cesan las



Abed Al Hafiz, Hashlamoun/EEF

agresiones al Islam la Guerra Santa debe concluir («... si cesan, no hay más hostilidades que contra los impíos», 2:193).

Las fuentes del Islam también indican que no todos los medios de hacer la guerra están permitidos. Las acciones deben de ser proporcionadas y dirigidas únicamente contra los combatientes, quedando especialmente amparadas mujeres y niños. Las decapitaciones difícilmente pueden ser justificadas («Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden», 2:190) («... Quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, sería como si hubiera matado a toda la humanidad...», 5:32).

Atendiendo a estas exigencias, las campañas militares que *Daesh* está llevando a cabo en territorio iraquí y sirio, devastando regiones enteras, sometiendo a la población no suní a todo tipo de humillaciones, y el trato que proporcionan a sus prisioneros no pueden ser justificados como un medio de defensa de la fe. Sus acciones, difundidas por ellos mismos, no se acogen a ninguna regla, no existe proporcionalidad y, desde luego, como más adelante se demostrará, la violencia está siendo utilizada tan solo como un medio para ganar territorios, someter a la población local y ganar influencia en la región.

LIBERTAD RELIGIOSA EN EL ISLAM

El *Daesh* está llevando a cabo una política de terror pocas veces imaginada, y uno de sus principales objetivos son todos aquellos que profesan otros credos religiosos, e incluso musulmanes chiitas a los que consideran herejes. Las ejecuciones y crucifixiones que se realizan en las poblaciones controladas por *Daesh* buscan que todos aquellos que no abrazan sus interpretaciones huyan. Pretenden una pureza religiosa alegando que Dios así lo quiere. Pero el

Corán no lo justifica. («No hay coacción en religión...», 2:256). El Islam es tolerante con el resto de religiones, especialmente judaísmo y cristianismo con las que comparte un origen común: Abraham. Sí es cierto que ellos alegan que tanto cristianos como judíos han alterado de alguna manera el mensaje divino, por lo que Dios, después de la Torá y de la Biblia envió un definitivo texto sagrado, el Corán. Así, la Torá y los Evangelios se encuentran también entre las escrituras sagradas del Islam por ser reveladas a los hombres por el mismo Dios («... y di a los que recibieron la Escritura (Tora y Biblia) y a quien no: ¿Abrazáis el Islam? Si lo abrazan, están bien dirigidos; si vuelven la espalda, a ti solo te incumbe la transmisión...» 3:20).

La relación entre estas tres religiones es muy estrecha aunque parezca lo contrario. Los cinco grandes profetas del Islam son Abraham, Noé, Moisés, Jesús de Nazaret y, finalmente, Mahoma, el último profeta. Comparten la misma ciudad santa, Jerusalén, y muchos ritos musulmanes tienen una sorprendente similitud con los judaicos; incluso el paraíso judío está compuesto por siete niveles al igual que el musulmán. La figura de Jesús de Nazaret es tan respetada que el Corán dedica muchas aleyas (versículos

en los que se dividen los capítulos o suras del Corán) a su persona como ejemplo a seguir («La palabra ya ha sido revelada a otros profetas, entre ellos Jesús», 42:13). Niegan su divinidad, pero dan como ciertos los milagros reconocidos en los Evangelios, e incluso afirman la virginidad de su madre (en 3:47 y 21:91).

Entonces, ¿quiénes son los infieles? Para *Daesh* son todos aquellos que no comulguen con sus interpretaciones, incluyendo judíos y cristianos. Pero difícilmente se puede alegar que judíos y cristianos sean «infieles»; compartiendo las mismas raíces y el mismo Dios, según el Corán, tendrían asegurada su salvación ya que solo es necesario creer en Dios en el último día y obrar correctamente

El Daesh tergiversa las fuentes del Islam para sembrar el terror con fines políticos



Mohamed Messara/EE

(«Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Dios y en el último día y obran bien, esos tienen su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes», 2:62).

Con esta manipulación deliberada de la palabra infiel *Daesh* pretende justificar su limpieza religiosa. Pero infiel únicamente sería aquel que además de no creer en la revelación divina actúa activamente contra ella. Según el Sagrado Corán el infiel no se salvará del fuego de la Ghená que le espera en el infierno. En muchas aleyas se hace referencia a los castigos que sufrirán. Sin embargo, el castigo no será dado por los hombres, si no por Dios («... Dios castiga severamente...», 3:11) («A quienes no crean, ni su hacienda ni sus hijos les servirán de nada frente a Dios», 3:116).

La salvación para los infieles sería la de convertirse al Islam. Las conversiones están permitidas para todos aquellos que lo deseen, pero solo de una forma totalmente libre, sin ningún tipo de coacción. Todo ocurre porque Dios lo quiere, por lo que si Él quisiera todo el mundo creería («Si tu Señor hubiera querido, todos los habitantes de la tierra, absolutamente todos, habrían creído», 10:99).

Por lo tanto, las conversiones forzadas que *Daesh* pretende no se sostienen desde el punto de vista coránico. Los musulmanes pueden divulgar la revelación divina advirtiendo las consecuencias de los malos actos de esta vida, de las consecuencias de ser un infiel y de atacar al Islam, pero ni el propio Mahoma podría haber convertido a quien no hubiese querido. («La verdad viene de nuestro Señor. ¡Que crea quien quiera y quien no, que no crea!», 18:29).

EL TRATO A LA MUJER

En los intentos de *Daesh* por reclutar nuevos miembros no se hace distinción entre hombres y mujeres. Las mujeres son atraídas con las promesas de formar parte de una nueva sociedad donde serán respetadas y encontrarán oportunidades como la de formar una familia. La imagen heroica del *muyahidin* atrae a jóvenes adolescentes desde muchas partes del mundo. *Daesh* se ha encontrado con el problema de que muchos territorios que han conquistado se encuentran despoblados; la población ha huido para salvar

sus vidas, por lo que este territorio tiene que ser repoblado. Los combatientes acabarán estableciéndose en estas áreas, pero es necesario aumentar el número de mujeres para asegurar la sucesión. La realidad es que muchas mujeres son obligadas a casarse con *muyahidines* nada más llegar a las áreas controladas por los fundamentalistas. Otras, sin embargo, son simplemente utilizadas como juguetes sexuales para el disfrute del hombre cuando éste no se encuentra en el frente.

A ojos de Occidente el concepto de matrimonio en el mundo musulmán se nos hace extraño, empezando por la posibilidad de que un hombre pueda contraer matrimonio hasta con cuatro mujeres. En el Islam el matrimonio no es algo sagrado, es un contrato entre las partes, donde ambas deben de estar de acuerdo («¡Creyentes!, no es lícito recibir a mujeres en herencia contra su voluntad... comportaos con ellas como es debido», 4:19) («Os está permitido todas las otras mujeres... con intención de casaros, no de fornicar», 4:24).

En el Islam el divorcio se encuentra permitido, aunque socialmente no está bien visto y algunos países lo tienen prohibido si el hombre no es el que lo solicita. En el Corán se recomienda que se llegue a la reconciliación antes que a la ruptura, pero si esta no llega el matrimonio puede finalizar. De hecho, en la tradición musulmana si la mujer decía a su marido en público tres veces seguidas «te repudio» el matrimonio se consideraba acabado.

Como las relaciones sexuales fuera del matrimonio se encuentran prohibidas, y deben ser castigadas con cien latigazos, tanto para el hombre como a la mujer, *Daesh* casa a sus fundamentalistas con las mujeres el tiempo necesario para mantener relaciones, una vez acabadas también acaba el matrimonio. Sin embargo, el fin del matrimonio es tan sólo el de la procreación, por lo tanto, una vez más, *Daesh* interpreta a su manera las enseñanzas del Corán.

LA PROMESA DEL PARAISO

Una práctica recurrente por multitud de grupos terroristas de índole *yihadista* es la utilización de suicidas. Es un método muy eficaz

para generar miedo en la población ya que nadie sabe ni quién ni cuándo puede hacer estallar un explosivo, si bien su uso es discutible para obtener resultados tácticos importantes.

Se han emitido multitud de fatuas (edictos de los ulemas) abogando por este método de terrorismo y prometiendo al suicida un pase directo al paraíso donde se encontrará con huries (las vírgenes que habitan en el paraíso) que le satisfarán todos sus deseos.

Muchos ulemas han visto en la aleya 4:29 una referencia a la prohibición al suicidio ya que se indica: «... no os matéis...», sin embargo otros simplemente entienden que no se maten los musulmanes entre ellos. Lo que si deja muy claro el Corán es que Dios es el creador de todas las cosas terrenales y no terrenales, incluida la vida. La vida la da Dios y la debe quitar Dios, por lo que no es lícito que un hombre decida que lo que ha creado Dios está mal y debe desaparecer. Para conseguir que alguien se ate un cinturón de explosivos y reviente en mitad de un mercado ha de estar muy convencido de que en el más allá le esperarán 70 vírgenes dispuestas a complacerle. Es cierto que el guerrero de Dios debe de estar dispuesto a morir, lo que no significa hacerse matar a sí mismo, y que si muere, en el paraíso le esperarán muchas huries (el número depende de quien interprete los Hadices). Sin embargo, no todo el mundo que empuña un arma es un guerrero de Dios; para ello se ha de estar convencido de lo que se hace y, lo más importante, estar limpio de falta y pecado. Un suicida ha cometido un gran pecado al deshacer algo que ha creado Dios. («Que no espere perdón quien sigue obrando mal hasta que en el artículo de la muerte dice: ahora me arrepiento... A estos les hemos preparado un castigo doloroso», 4:18).

La violencia con la que actúan los yihadistas no está legitimada en el Corán

MANIOBRA WAHABITA

Como se ha indicado, la violencia con la que actúan los grupos terroristas yihadistas no está legitimada en el Corán. El Islam no es una religión agresiva, sino que prefiere el perdón («Quien perdone y se reconcilie recibirá su recompensa de Dios», 42:40). Entonces, si el Islam es una religión que aunque no pone la otra mejilla no promulga la violencia, ¿por qué existen grupos terroristas que invaden las redes sociales con mensajes de odio y de exterminación al diferente? La respuesta es política.

Está más que comprobado que los grupos terroristas sunitas eran financiados por los grupos wahabitas de Arabia Saudí, Qatar y Emiratos Árabes Unidos con el único propósito de extender su influencia en la región. El wahabismo es una rama del sunismo más radical, nacida en Arabia Saudí, que apartado de las escuelas islámicas tradicionales promulga un odio extremo hacia lo cristiano y hacia lo chiíta. Una manifestación más de la eterna lucha contra el invasor de occidente —el cristiano— y la lucha entre lo árabe y lo persa —el chiíta—. Las campañas que tiene abiertas *Daesh* con el objetivo de implantar el califato son en territorios con mayorías chiítas, como son Irak y Siria. Los únicos ataques terroristas que

se han producido en suelo saudí en la actualidad han sido contra mezquitas chiítas con el objetivo de apoyar al gobierno saudí en su lucha contra el chiísmo en Yemen.

La libre interpretación que hacen del Corán, y en definitiva, de la *Sharia* (Ley Islámica), les legitiman a cualquier atrocidad en nombre de la religión. Sin embargo, esto ha provocado que el resto de las cuatro ramas de interpretación de la *Sharia* y demás corrientes sunitas los tachen prácticamente de herejes, haciendo caso omiso, y muchas veces escandalizándose, de las fatuas emitidas por estos radicales.

La corriente wahabita es una gran exportadora de imanes a las mezquitas con el objeto de extender su influencia religiosa a occidente. El gobierno marroquí ha creado una escuela de imanes con el objeto de intentar frenar estas corrientes tan extremistas que, desde luego, no hacen ningún bien al Islam. Sin embargo, siempre de acuerdo con el Corán, estas malversaciones de la religión hechas con fines políticos no pasarán sin castigo a los ojos de Dios («Quienes ocultan algo de la Escritura que Dios ha revelado y la malvenden, solo fuego ingerirán en sus entrañas... Tendrán un castigo doloroso», 2:174) («Dios perdona solo a quienes cometen el mal por ignorancia y se arrepiente en seguida», 4:17).

CONCLUSIONES

Daesh inunda las redes sociales con mensajes incitando a la violencia, llamando a filas a jóvenes que lo tienen todo perdido, incluida la esperanza. Se aluden a constantes amenazas del mundo occidental, incluidas sus religiones, a la forma de vida musulmana y a sus sagradas escrituras. Además, prometen el paraíso a todos

aquellos que caigan en combate.

Primero. De acuerdo con el Corán, difícilmente podrán obtener el paraíso aquellos que están cometiendo atrocidades en nombre de Alá. Su alma estará manchada de innumerables faltas que no les permitirán si quiera llegar al primer nivel de los siete del paraíso. Todos los asesinatos, violaciones, decapitaciones y demás atrocidades no son *jalal* (permitido), sino *haram* (pecado).

Segundo. *Daesh* es un grupo que hasta que se ha podido financiar por sí mismo ha sido subvencionado por grupos wahabitas tildados por el resto del mundo musulmán como herejes. Sus fatuas tergiversan las fuentes del Islam para obtener beneficios políticos.

Tercero. Al igual que las nuevas tecnologías son utilizadas como medio para expandir propaganda religiosa con poco rigor, también pueden ser utilizadas para contrastar información. Con una lectura del Corán, con una interpretación amable y actual, se puede llegar a la conclusión de que *Daesh* ha manipulado y malvendido las Sagradas Escrituras («Los siervos del compasivo son los que van por la tierra humildemente y que, cuando los ignorantes les dirigen la palabra dicen: paz», 25:63). ■

La edición del Corán utilizada en este artículo es de la editorial HERDER.